

Capítulo 28 - - Reconoce que No Entiendes - Una Guía Práctica sobre Hechicería [Libros 1-4, Preliminary de 3 de Julio]

Sebastián

Mes 11, Día 25, Miércoles, 10:45 a.m.

Más tarde, en la clase de Ciencias Naturales de Sebastián, al llegar, encontró las mesas de experimentos cubiertas de instrumentos. Frascos de vidrio, algunos mitad llenos de líquido, con tubos enrollados saliendo de sus bocas selladas con goma. Por cada dos frascos, había tres pequeños frascos, cada uno con un pedazo de carne cruda. Y, finalmente, rollos de gasa y papel encerado.

Sebastián se sentó en su escritorio y examinó los materiales con curiosidad, mientras los demás estudiantes entraban poco a poco.

Apenas sonó la campana, el profesor Gnorish se levantó de su escritorio y dijo: “Hemos dedicado el último mes a revisar de manera intensiva lo básico. Algunos de vosotros teníais una base más sólida en ciencias naturales que otros, pero esta revisión debió haberos dado una buena idea de en qué necesitáis estudiar más. ¡Que en todas partes! En mi opinión, casi ninguno de vosotros sabe mucho en realidad.”

Esperó a que cesaran los murmullos, las cejas fruncidas y los incómodos movimientos. “Pero está bien. Yo mismo sé casi nada. No tengo miedo de admitirlo. En la vasta extensión de la realidad—causa y efecto, y los fundamentos de cómo funcionan las cosas en realidad—entiendo muy poco. Es importante aceptar cuando no se comprende algo. Y, en vuestra falta de comprensión, deberíais ser escépticos.”

Sebastián se inclinó hacia adelante, intrigada.

“Este es el fundamento del progreso científico,” continuó. “Antes del Imperio de Sangre, durante miles de años, era conocimiento común, aceptado tanto por eruditos como por personas sin estudios, que la vida podía surgir de lugares distintos a un progenitor. La gente creía que los ratones se creaban en la tierra y con el calor de la orilla de un río cada verano. Sabían que las vieiras se formaban en la arena. Sus padres y maestros les decían que los insectos podían generarse espontáneamente, a partir de materia animal o vegetal en descomposición, y la gente veía lo que parecía evidencia que confirmaba esa comprensión universal.”

Movió los brazos para enfatizar lo absurdo. “Pero nadie entendía realmente la teoría de la generación espontánea. Solo pensaban que sí, porque la verdad de eso estaba ante sus ojos. Sabían que la vida se creaba por ‘generación espontánea’. ” Hizo comillas con los dedos en el aire. “Sabían que las cosas caían por ‘gravedad’. Sabían que la respuesta a uno más uno es ‘dos’. Habían memorizado la clave de respuestas, por así decirlo, e incluso podían hacer algunas extrapolaciones limitadas, pero su respuesta en realidad no les explicaba cómo funcionaba el mundo. Si les daban tiza, fuego y sin más componentes—limitados a transmutación—no podrían diseñar un hechizo que replicara ese proceso en cada microsegundo y célula por célula, indistinguible de la ocurrencia natural. No entendían.”

‘¿Recrear exactamente el proceso solo con transmutación? ¿Es ese su criterio para una verdadera comprensión?’ pensó Sebastián. Parecía un estándar increíblemente riguroso. Tanto que empezó a cuestionarse si en realidad esperaba que alguien lograra alcanzarlo, o si solo buscaba derribarlos un poco para que estuvieran más dispuestos a aprender.

“Ahora, haremos un par de experimentos sobre la generación espontánea,” anunció con una gran sonrisa, y se volteó hacia la pizarra al frente del aula, tocando el control para mostrar las instrucciones allí escritas. “Respondan con rapidez, pero sin perder cuidado,” urgió. “Hay mucho por cubrir, y solo tenemos noventa minutos.”

Los dos vasos de precipitados contenían caldo nutritivo. Debían llevar al ebullición para destruir cualquier bacteria o hongo que pudiera estar vivo en su interior. Cuando los estudiantes terminaron ese proceso y estuvieron seguros de que la mezcla era estéril, podían retirar el tubo en espiral de uno de los vasos, exponiendo su boca directamente al aire.

Las tres matraces con trozos de carne cruda debían tener sus tapas retiradas. Uno permaneció abierto al aire. Amarraron gasa sobre la boca del segundo. Para el tercero, lo sellaron con papel encerado.

Una vez hecho esto, etiquetaron todo con su nombre y luego cada uno colocó los frascos con carne en un círculo dibujado en el suelo, en un lado del espacio de experimentación, y los vasos con caldo nutritivo estéril en otro.

Mientras trabajaban, el profesor Gnorrish daba una charla, caminando entre ellos. “Al poner a prueba una hipótesis, como la de ‘la vida no necesita venir de semillas, huevos o progenitores, sino que puede generarse de manera espontánea,’ debemos intentar refutarla. Solo cuando supera rigurosas pruebas, una hipótesis puede considerarse ‘verdad’ de manera provisional. Incluso entonces, nuevos descubrimientos y conocimientos podrían desacreditar esa ‘verdad’ anterior o

simplemente ampliar la comprensión del modelo.”

Hizo una pausa para ayudar a una mujer que tenía dificultades a atar su gasa sobre la boca del frasco con carne. “Los documentos históricos muestran que algunos de los sabios y curiosos realizaron experimentos sobre la generación espontánea. Un señor incluso enumeró recetas para crear diferentes tipos de vida. Según los registros, él mismo llevó a cabo esos experimentos y anotó los resultados. Para crear ratones, coloca un pedazo de tela sucia en trigo y espera veintiún días. Para crear escorpiones, pon albahaca entre dos ladrillos y déjala al sol. ¿No es otra prueba de generación espontánea, verdad?”

Junto a Sebastien, Ana soltó una carcajada sonora.

El profesor Gnorrish se giró y la señaló con el dedo. “¡Ah! Ahora suena absurdo, ¿no? ¿Cómo podían creer cosas tan tontas? Pero no cometes el error de pensar que la especie humana ha sido más inteligente en los últimos trescientos años. Si hubieras nacido en aquella época y yo estuviera aquí en clase explicándote cómo funciona la generación espontánea, ¿pensarías en cuestionarlo? ¿Aceptarías ese proceso tan evidente?”

Ana le regaló una sonrisa torcida, pero no contestó.

“Permíteme expresarlo de otra manera,” dijo, dirigiéndose a los demás alumnos. “¿Alguna vez te has preguntado cómo se crea la vida a partir de semillas, huevos o progenitores? ¿Lo entiendes lo suficiente como para reproducir el proceso si el mundo entero fuera destruido y tú tuvieras que reconstruir la vida desde energías primordiales? ¿Cómo estás seguro de que yo sé sobre lo que hablo, o que alguien más sí? ¿Crees posible que en cien años, los estudiantes se rían en esta misma aula de las locuras que tú crees ahora?”

“Ni siquiera sabes de qué hablas,” dijo Damien desde unas mesas más allá. “Justamente has dicho eso.”

El profesor Gnorrish aplaudió. “Exacto. Tus profesores no podrán enseñarte todo, ni siquiera la mayoría, en realidad.”

Damien se infló de orgullo.

“Pero volviendo a los experimentos sobre la generación espontánea. El fallo de estos antiguos naturalistas fue no intentar lo suficiente refutar su creencia. Si lo hubieran hecho, quizás habrían visto que su modelo del mundo no resistía un examen riguroso. Por eso, hoy, lo analizaremos con mucho rigor.”

Mientras los estudiantes terminaban de preparar los experimentos y los colocaban dentro de los arreglos mágicos traza-dos en el suelo, él los hizo retirarse con un gesto y luego sacó algunos componentes, comenzando a situarlos alrededor de los vasos con caldo nutritivo en el hechizo. “El maestro Pasteur, un investigador bajo el mando del Emperador de Sangre, ideó una prueba para refutar la teoría de la generación espontánea de vida. Al hervir, eliminamos cualquier organismo microscópico en los frascos. Has retirado el tubo de la boca de un vaso, dejando el otro abierto. El líquido del vaso sin tubo está expuesto directamente a cualquier organismo en el aire, mientras

que la espiral del otro ayuda a impedir que los organismos lleguen al caldo, permitiendo al mismo tiempo que el aire pase libremente. Cualquier polvo, bacteria o hongo se depositará en el fondo de las espirales.”

Él levantó la vista de sus preparativos. “Una de las teorías sostenía que el aire era imprescindible para la generación espontánea, ya ves, así que queremos asegurarnos de que ambos tengan aire, la única diferencia residiendo en que un caldo estará expuesto a todo, y el otro recibirá aire con las impurezas filtradas.” Encendió un brasero para generar energía, revisó todo cuidadosamente y asintió consigo mismo. “Observa bien ahora, para asegurarme de no hacer trampa.”

Se levantó, sacó un pequeño sobre de papel, y echó su contenido en polvo en el aire sobre los vasos de precipitados. Una fracción de segundo después, surgió una piel de barrera casi invisible, formada por el hechizo que rodeaba los vasos. “Acabo de lanzar levadura activa al aire, y la barrera tiene la función de impedir que el viento la disperse, además de prevenir otras variables imprevistas. Se asentará y llegará a los vasos con las bocas abiertas.” Cuando el aire dentro de la cúpula se aclaró, sonrió. “También estoy lanzando un hechizo de curación modificado para promover el crecimiento y la reproducción rápida de esa levadura, que, si recuerdas, es un tipo de hongo.”

La mente de Sebastien se aferró a una parte particular de sus palabras. ‘¿Está acelerando el crecimiento con un hechizo de curación modificado? Parece posible. La magia puede sanar una herida o superar una enfermedad mucho más rápido que el cuerpo por sí mismo. Incluso podría regenerar extremidades completas con suficiente poder y los componentes adecuados. Pero, ¿cómo funciona eso? ¿Podría hacer eso para fomentar que un animal madure más rápidamente? ¿Hacer que un árbol frutal produzca comida en un par de semanas, en lugar de años?’

Ella observó los componentes, uno de los cuales era una sustancia irregular que no reconocía, pero que tenía el brillo característico de ser del Plano de la Resplandecencia. ‘No, eso es demasiado costoso. No sería viable para aplicaciones en el mundo real.’

Los estudiantes observaron durante algunos minutos, con creciente aburrimiento, ya que parecía que no sucedía nada en particular. Sebastien consideró volver a su escritorio e intentar estudiar un poco, pero recordó la advertencia del profesor Gnorish de ser escéptica. ‘Podría alterar los resultados del experimento si no estoy atenta’, se dijo juguetonamente. Cruzó los brazos y lo miró desafiante, revisando otra vez la matriz de hechizos, esta vez para asegurarse de que realmente estuviera lanzando lo que decía.

Cuando Gnorish consideró que había pasado suficiente tiempo, entregó la responsabilidad del hechizo de protección a uno de sus asistentes y pasó al segundo experimento. “Vamos a darle un poco de tiempo a ese. Ahora, ¡la receta para los gusanos!” anunció con dramatismo. “Coloca carne en un lugar cálido. Espera entre uno y tres días.”

Tomó una pequeña caja de terrario llena de moscas vivas del armario de suministros, activó otro hechizo de barrera y las liberó en su interior. Encontraron pronto la carne sin cubrir, y también se dirigieron hacia el frasco cubierto con gasa. “Normalmente, los gusanos tardan unas veinticuatro horas en eclosionar de sus huevos, pero como desapareceréis antes, aceleraremos un poco el

proceso.”

Cuando finalizó, pidió a otro asistente que continuara la protección del hechizo y comenzó a pasearse por el lugar, con gestos salvajes que en ocasiones rozaban un golpe contra una mesa, un equipo o un estudiante que no estaba preparado para esquivar. “Hemos avanzado mucho en los últimos siglos. Nuevas ideas y avances han provocado una verdadera renaissance que ha mejorado la vida de los seres humanos desde las Tríadas hasta los humildes mendigos. Pero no confundan estos avances en nuestro entendimiento de la ciencia natural con algo fácil o sencillo. Estas nuevas ideas, ahora aceptadas como conocimiento común, no fueron evidentes en su tiempo, y muchas veces eran simplemente una entre varias teorías potencialmente plausibles. La mayoría de las veces, las nuevas teorías son refutadas. No asumas, sin pruebas rigurosas y un escepticismo extremo, que tu brillante idea sobre cómo funcionan las cosas sea inherentemente superior solo porque es nueva. Todo debe ser evaluado por su verdad, y aquello que pueda ser destruido por la verdad, debe ser.”

Sebastien sintió la justeza de esas palabras. “Lo que puede ser destruido por la verdad debería serlo”, se repitió a sí misma. “¿Hay algo en mí que pueda ser destruido por la verdad?”

“Hace unas décadas, se realizó un estudio entre estudiantes universitarios que evaluaba qué tan bien retenían la información después de la clase, cuando no tenían que repetir exactamente lo que el profesor quería ver en un examen. Los resultados fueron... desastrosos. Vergonzosos, para una institución de enseñanza como esta. Se dedicó más esfuerzo a entender por qué ocurría esto y qué podíamos hacer al respecto. Aún estamos intentando, y seguimos fracasando por muchas razones, pero hubo un resultado particularmente interesante de esta investigación.

“Los estudiantes que estaban dispuestos a admitir que no sabían, que no entendían, en lugar de buscar una respuesta con las palabras clave que les había enseñado a asociar con el tema, mostraron un aumento notable en su capacidad para aprender y retener información. No solo llenaban el espacio en blanco con alguna cosa, con la esperanza de tener razón. No recurrían a su memoria para sacar una frase que su profesor había escrito en la pizarra para enfatizarla. La mayor correlación con el aprendizaje exitoso era cuántas veces continuaban diciendo que no entendían.”

Él continuó con su charla, profundizando en algunos descubrimientos históricos que en su tiempo fueron considerados controversiales, y en los métodos utilizados para intentar demostrar o refutar esas teorías. Al terminar la clase, utilizó un conjuro para limpiar la levadura derramada y las moscas, y luego eliminó las barreras que protegían ambos experimentos.

Sebastien encontró la suya rápidamente, su caligrafía impredecible y con arañazos propios de una araña.

El caldo nutritivo en el vaso de precipitados cuyo tubo en espiral había extraído estaba turbio por el crecimiento de levadura. Pequeños discos que parecían nenúfares flotaban en la superficie, y en el fondo se depositaba sedimento. Resultaba absolutamente repugnante.

Los *elsõx* crawling en la pieza de carne sin tapa, y curiosamente, en la parte superior del frasco cubierto con gasa, como intentando llegar a la carne. El frasco cubierto con pergamino estaba completamente libre de esos pequeños gusanos que se retorcían.

“Si alguna vez creíste en la generación espontánea antes de realizar estos experimentos,” dijo Gnorrish, “deberías reconsiderar tu comprensión del mundo. Permíteme dejarte con una última reflexión. La generación espontánea de organismos vivos comunes ha sido ampliamente desacreditada. Si le dijeras a alguien que crees que un ganso de caballo de piedra crece de un cangrejo de piedra, se reirían y te considerarían un ignorante sin educación.”

La campana sonó, pero nadie se movió para irse.

“Pero toda la literatura actual coincide en que los conejillos de polvo bajo la cama se generan espontáneamente en áreas oscuras y polvorientas que suelen estar expuestas a la magia, probablemente a partir de las células muertas de la piel de un ser mágico, combinadas con pelusas y suciedad.” Dejó esa idea en el aire por un momento, luego movió las manos en un gesto de despedida. “Eso es todo por hoy. Vayan a almorzar. Pero no olviden pensar. Y no teman admitir que no saben, ni que no entienden!”

Sus palabras permanecieron en su mente durante todo el día siguiente, que comenzó con la clase de historia de la magia de la profesora Ilma.

La mujer de ojos azules y tono frío empezó inmediatamente con el núcleo de la clase, como siempre. “Mucho de la historia se nos ha perdido. Los signos más antiguos de civilización humana se datan en aproximadamente setecientos mil años atrás. No los primeros signos de los humanos, sino los humanos más antiguos que claramente actuaban como seres conscientes y sapientes, trabajando en comunidad para construir una vida. Y aún así, sabemos casi nada de la historia que va más allá de diez mil años atrás. ¿Por qué será?” Señaló a un estudiante al azar.

“Por causa del Cataclismo”, respondió de inmediato el alumno. “Hace aproximadamente diez mil años, ocurrió un evento catastrófico que destruyó las civilizaciones de aquella época. Los seres humanos retrocedieron a un estado de cazadores y recolectores nómadas. Cualquier registro que estas civilizaciones pre-cataclísmicas hubieran conservado fue destruido.”

Ilma asintió y prosiguió. “Tomó cerca de quinientos años para que la población se expandiera y las personas comenzaran a reconstruir. Algunos conservaron la lengua escrita, lo que ayudó a reactivar la civilización, y nos proporciona una idea de cómo eran los tiempos anteriores, o al menos lo que varias generaciones posteriores creían saber sobre el mundo pre-cataclísmico. Pero para entonces, gran parte ya se había perdido, quedando solo relatos dispersos y contradictorios transmitidos oralmente. En aquel entonces, los humanos todavía estaban lejos de ser la especie dominante en la Tierra, y luchábamos por sobrevivir entre seres más poderosos y criaturas salvajes. Apenas comenzábamos a desarrollar, o redescubrir, los fundamentos de una magia estructurada.”

“¿Qué provocó el Cataclismo?” Ella señaló a un hombre.

Él tardó más en responder que los otros. “Eh, ¿no lo sabemos?”

Ella asintió. “Exacto. Pero existen varias teorías. ¿Alguna idea?”

“Una estrella cae y golpea el planeta”, propuso alguien.

“Muy bien. Continúa”, dijo Ilma, agitando las manos con impaciencia.

“El Rey Bestia despertó de su sueño”, afirmó otra persona.

“Los magos más poderosos se enfrentaron en guerra, sin importar el daño colateral”. Ahora las respuestas acudían con mayor rapidez.

“Fuimos atacados por uno de los Planos Elementales.”

“Los Titanes enloquecieron.”

“Se rompió la magia.”

“Fuimos atacados por alguna fuerza alienígena, o por una entidad ancestral de las oscuridades exteriores.”

“Muy bien”, dijo Ilma. “Existe otra teoría. Es un poco más amplia y podría haber desencadenado muchos de los eventos que mencionaste”. Su voz adquirió un tono lento y frío, y sus ojos recorrían los de los demás. “Experimentamos con poderes que sería mejor dejar en paz.”

Sebastián estremeció.

“Pero, dejando de lado la especulación, sí tenemos algunas pistas sobre el conocimiento perdido. No lo bastante como para armar un tapiz coherente, pero sí hilos desgastados que nos permiten suponer que hubo algo allí antes. ¿Alguien puede darme una pista, el extremo de un hilo que podamos tirar?” Ella señaló a Sebastián.

Él se enderezó. “¿De dónde vino el Emperador de Sangre y su gente?”

Ilma sonrió. “Sí. Bien. Cificaciones sencillas nos indican que el planeta es mucho más grande que la zona que hemos cartografiado. Los mares son peligrosos y la tierra salvaje, llena de bestias. Pero tenemos pruebas de que otros humanos desarrollaron una sociedad en algún lugar más allá de las nevadas del norte. Es curioso que, aunque el Imperio de Sangre gobernó por más de un siglo y tuvo gran influencia en nuestra cultura, apenas sepamos algo de su origen.”

“Fue intencional,” afirmó Sebastián. “Tenía que ser así.”

“Sí, esa parece la única explicación lógica,” aceptó Ilma. “Vamos a tirar de otro hilo. Pistas de nuestra historia perdida. Misterios. ¿Alguien?”

“¿Quién construyó la muralla de Gilbratha? Obviamente, es un Círculo. ¿Podría haber sido parte del mayor conjunto de hechizos conocido por la humanidad?” preguntó otra muchacha.

Ilma hizo un sonido pensativo. “No está mal. Varios relatos afirman cosas distintas. Algunos dicen que Mirdín levantó estas piedras. Otros que ya estaban aquí mucho antes, durante la guerra con los bríllig, diseñadas para ser un arma enorme destinada a exterminar a su raza. Otros aseguran que existieron mucho antes, planeadas como un escudo contra los propios Titanes. No sé quién las

levantó, pero los hechizos de adivinación sugieren que son muy antiguas. Casi con seguridad, estuvieron aquí antes que Mirdín, aunque resulta curioso que no haya signos de ocupación en estas paredes antes de su tiempo. Algunos especulan que tal vez no la construyeron, sino que colocaron wards que la mantuvieron oculta.”

“¿Podrían haber sido las paredes anteriores al Cataclismo?” preguntó un estudiante.

“Es difícil de determinar,” respondió ella. “Los hechizos de preservación y protección podrían haber mantenido los acantilados blancos en un estado relativamente bueno desde esa época, si no hubieran sufrido daños catastróficos durante el Cataclismo. Pero, ¿cómo se habría creado esa estructura en primer lugar? Incluso hoy en día nos resultaría difícil, aunque contáramos con cien Archimagos Zard. Así que, o los humanos no la construyeron, o la construimos nosotros cuando aún sabíamos cómo hacer esas cosas.”

Ella repitió el mismo proceso de análisis con media docena de otros alumnos. Algunos tenían mejores preguntas que otros, pero ella las tomó en serio a todas. Cerca del final de la clase, dijo: “Hemos tenido una buena discusión. Pero hay un último hilo que esperaba que uno de ustedes pidiera, uno que conecta toda la línea desde el Cataclismo hasta nuestra historia. ¿Alguno?”

Miró a su alrededor, y finalmente sus ojos se posaron en el rostro de Sebastien. “Siverling. Haz una suposición.”

Sebastien permaneció en silencio unos segundos, y luego dijo: “¿Los Titanes? Fueron longevos y, según todos los informes, sobrevivieron al Cataclismo. Así que deberían haber sabido qué había antes. Supuestamente eran inteligentes. Bastante como para enloquecer, de hecho. Y extremadamente poderosos. Entonces... ¿tenían algo que decir sobre el tiempo anterior, o sobre qué causó el Cataclismo? Además, si recuerdo bien, los Titanes estaban muertos apenas unas dos milenios después. ¿Cómo ocurrió eso?”

“Exactamente, esa es la cuestión que buscaba. Los Titanes eran enormes y de un poder inmenso. Los relatos de la época dicen que eran omnívoros en el sentido más literal. Comían de todo y a todos, desde personas hasta pequeñas montañas.”

Ilma se dio la vuelta y dibujó dos figuras humanas en la pizarra. Una llegaba un poco por debajo de la mitad de la espinilla de la otra. “Esta es la escala de un Titán en comparación con un humano. Pero incluso considerando las demandas calóricas extremas de un ser de ese tamaño, si se confía en los relatos de quienes vivieron en esa época, sus apetitos seguían siendo desmesurados. Aunque deberíamos ser escépticos ante quienes afirman haber tenido contacto directo con un Titán y haber escapado sin ser comidos, su naturaleza voraz es aceptada universalmente. Algunos académicos sugieren que gran parte de lo que comían servía para mantener la integridad estructural de sus cuerpos, increíblemente grandes e imprácticos, que de otro modo serían incapaces de funcionar, y que todo lo que consumían era en realidad un Sacrificio para su magia particular. Algunos incluso los consideraban dioses. No parecían envejecer y poseían poderes extraños y aterradores.”

Ilma miró la figura en la pizarra por un momento, y luego volvió a dirigirse a los estudiantes. “Pero todo su poder no los protegió de la locura. Algunos quedaron fuera de comunicación desde el

comienzo de nuestros registros, pero hay rumores de Titanes razonables viviendo en la naturaleza, no agresivos a menos que se les amenace. A veces se enfrentaban entre sí, si se cruzaban en el camino. Quizá los Titanes eran simplemente demasiado peligrosos, demasiado extraños, volátiles y hambrientos, para que cualquiera pudiera cuestionarlos o conseguir respuestas coherentes. Tal vez se negaron a hablar del tiempo anterior. O quizás fueron dañados de alguna manera, sus mentes o su magia rota. En cualquier caso, los últimos de estos seres extraños y terribles murieron hace mucho, y nos quedan muchas preguntas pero pocas respuestas.”

Como si hubiera previsto el momento perfecto, la campana sonó indicando el fin del período.

Sebastien permaneció en su silla unos minutos, esperando que Ilma dijera algo más, que ofreciera una pista sobre en qué creía ella, una experta.

Pero Ilma permaneció en silencio mientras el resto de los estudiantes salía lentamente.

Sebastien se quedó, acercándose a la profesora Ilma en lugar de dirigirse al aula de Ciencias Simpáticas y al profesor Pecanty. “¿Qué ocurrió con los Titanes, profesora?” preguntó.

“Murieron,” respondió la mujer de tintes azules con una ligera sonrisa.

“¿Pero cómo? ¿Se mataron entre ellos? ¿Las razas mortales unieron fuerzas y los exterminaron? ¿Morían de hambre o su magia no pudo sostenerlos?”

“Existen varias versiones, muchas de ellas contradictorias. Puedo recomendarte una lista de lecturas si te interesa el tema.” Ilma borró las figuras de palitos dibujadas con tiza y escribió una lista en un papel.

Cuando Sebastien tomó la lista, vio que acompañaba un papel con un punto de contribución universitario. “Gracias,” dijo, mirando a la mujer mayor.

“Llegarás tarde si no te apresuras,” advirtió Ilma.

Sebastien salió rápidamente. Mientras atravesaba los pasillos ligeramente curvados de la Ciudadela, dobló y guardó el papel con el punto y la lista de lecturas en uno de sus bolsillos. ‘No entiendo,’ se dijo a sí misma. ‘No entiendo en absoluto. Si Ilma tenía algún motivo oculto para esa lección más allá de confirmar lo poco que los historiadores han podido verificar, y lo frustrante que debe ser ese trabajo, no sé cuál sería. La cantidad de cosas que aún debo aprender es como un vasto océano, ancho y profundo, demasiado para que cualquier luz pueda alcanzar su fondo.’

En lugar de preocuparse por ello, la sensación de este océano que la rodeaba por todos lados la hacía sentirse ligera, levitando. ‘Todo está al alcance de mis manos, solo esperando que lo tome.’